

# Vivir Esperanzados



## El poder de la asociación

Estimado lector:

Cuando personas han vivido o pasado por situaciones terribles durante su infancia o más tarde, puede pasar que un determinado aroma, un ruido, un color, una oración o simplemente una situación similar a aquella los catapulte de nueva a la mencionada experiencia. Con frecuencia esto lleva a los mismos sentimientos de miedo e impotencia que sintieron en el pasado.

### El poder de la asociación negativa

Personas que manejan su vida de manera soberana, de pronto no pueden pensar con claridad, tienen dificultades para hablar y aparentan paralizados. Los psicólogos denominan a este proceso como Flashback. Cuando esto no se repite tan solo durante las pesadillas, sino durante el día, cuando uno está o debería estar completamente consciente, entonces los médicos y psicólogos hablan de un trastorno postraumático.

Algunos soldados que regresan de Afganistán, así como víctimas y testigos de accidentes de tránsito o catástrofes naturales pueden enfermar de esta manera. En ese momento es inútil tratar de ayudar con el argumento: “Eso ya pasó. Ya estás fuera de peligro. No debes sentirte amenazado.” Estas palabras no llegan al cerebro, donde se originan los sentimientos de miedo que invaden a la personas. Los afectados se lamentan y expresan: “ojalá pudiera encontrar ese interruptor en mi mente y apagarlo.”

### El poder de la asociación positiva

El poder de la asociación también podemos verlo desde un punto de vista positivo. Saint Exupery plantea la siguiente pregunta en su obra “El pequeño principito” al zorro, su principal protagonista: “¿qué ganas del hecho de habernos conocido y que ahora yo deba causarte angustia por motivo de la despedida?” El zorro responde: “he aprendido a amar el color del trigo, que me hará recordar tu cabello y de esta manera a ti - cada año nuevamente.” La forma de la planta de trigo no tiene nada en común con una persona. Pero el color del trigo es suficiente para despertar los buenos recuerdos del pequeño principito.

La época de colegio y universitaria del Padre Kentenich se dio en un periodo de extrema racionalidad. La convicción usual era: como el hombre es un ser con uso de razón, tan sólo es necesario darle argumentos razonables y el decidirá por la razón. Justamente las dos terribles guerras mundiales han agitado esta “fe” en el hombre con uso de razón en el país de los poetas y pensadores. Kentenich, un observador sensible e introspectivo, determinó rápidamente, que el hombre se deja guiar con mayor frecuencia por sus sentimientos que solamente por argumentos razonables. Como pedagogo apasionado siempre volvía a preguntarse: “si esto es así, cómo

# Vivir Esperanzados



puedo educar e incentivar a las personas?” Este desafío lo describió como “Comprensión, moralización y divinización lo más profundo de nuestro ser”.

## **El alma reacciona a imágenes**

El alma no reacciona a argumentos, pero sí a imágenes. No existen monos que pinten. Pero el hombre desea expresar sus sentimientos ocultos y angustias, y en con estas imágenes otra persona puede identificarse. En el caso ideal se establecen una cercanía y una conexión espiritual entre el pintor y el observador.

El hecho de que Dios se haya hecho hombre en Jesucristo podemos interpretar como el levantamiento de la prohibición de imágenes del Antiguo Testamento. El Dios extraño y tan diferente es para las personas – salvo algunas excepciones – una sobrecarga.

Es difícil establecer una relación afectuosa con un dios como ese. Y de esa manera, Juan puede iniciar su primera epístola con felicidad diciendo: “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida” (1 Juan 1:1).

Ante esas imágenes puede reaccionar el alma. La razón puede anexar siempre su “si, pero”. Dios siempre será más grande que cualquier imagen de él. Esto es teológicamente correcto e importante. También es válido para nosotros como personas. Si a pesar de que un hombre tiene guardadas 1000 fotografías de su esposa en el disco duro de su computador y al verlas, ella expresa en algunas: “en esta me retrataste bien, si, ésa soy yo”, ella como persona es más grande, profunda y misteriosa que cualquier fotografía suya. Así mismo, cada amor vive del “si” al misterio del otro.

Con este trasfondo se puede entender el motivo por que las personas de la primera generación del movimiento de Schönstatt enviaban sus condecoraciones de la guerra a Schönstatt con el pedido de exhibirlos en la capilla/oratorio. Esto no era una exposición del militarismo, sino una expresión del amor a María con el pensamiento: “Regálalo a la madre de Dios. Así ella puede hacer algo grande con eso.” Esta frase escuchaban frecuentemente los compañeros de armas de Josef Engling, miembro de la primera generación del movimiento de Schönstatt, cuando se encontraban antes una situación difícil o de alto riesgo, o cuando debían dejar ir algo que causaba dolor al recordarlo.

## **Símbolos mueven el alma**

Otro grupo del movimiento de Schönstatt quiso expresar su espíritu de sacrificio y encargaron la elaboración de la luz eterna como bandeja de sacrificio, sobre la cual descansa el mundo. Grupos que habían desarrollado una relación profunda con el Espíritu Santo y estudiado los principios carismáticos del Nuevo Testamento,

# Vivir Esperanzados



insistieron en que se fije un símbolo del Espíritu Santo en el salón del coro de la capilla.

En la punta superior de los altares barrocos se puede observar casi siempre un Símbolo del Dios Padre: el triángulo con el ojo en el centro. Este símbolo popular también se ganó muchos simpatizantes entre los miembros de Schönstatt cuando desean verse como el pasatiempo favorito de Dios o buscaban un símbolo para representar la teología de la predestinación; uno de los pilares de la espiritualidad de Schönstatt.

Debido a que este símbolo no podía fijarse en el Santuario original por motivos de las regulaciones de la propiedad, luego de la rehabilitación del fundador y su vuelta a Schönstatt el padre Kentenich obsequió el Símbolo del Padre en octubre de 1967 a la diócesis de Trier en representación del movimiento Schönstatt, con el mandato de “poner todo el empeño para evitar que la corriente del Padre no perezca en la familia.”

El Padre Kentenich planeó en aquel entonces, ya con más de 80 años, un viaje por el mundo como lo había realizado luego de haber sido liberado del campo de concentración de Dachau. Lamentablemente este viaje nunca se realizó debido a que el Padre Kentenich falleció en 1968. En su lugar, el Símbolo del Padre realizó el viaje para consuelo de los desilusionados miembros de Schönstatt en ultramar, quienes no volverían a ver al fundador del movimiento.

## **Símbolos tienen varias facetas**

La poesía, la pintura y el manejo de símbolos son justamente tan atractivos y misteriosos debido a su multidimensionalidad. De la misma manera, la pedagogía ideal del Padre Kentenich tiene en cuenta el poder de la asociación y se basa en ella.

Cuando nos reunimos el 6 de abril en el memorial del campo de concentración Dachau y el Símbolo del Padre está presente, entonces se convierte en desafío y testimonio de fe.

Es un desafío debido a que para cada uno es una lucha relacionar los reveses del destino que nos recuerda el campo de concentración, así como los reveses de la propia vida, con la fe en un Dios *bueno*.

Pero sobre todo, también es un testimonio de fe, porque el mensaje de Dios, el padre bueno de todas las personas, nos ha sido acercado por una persona que se ha ganado esta fe a través de una vida larga y marcada por numerosas pruebas, y la ha conservado.

¿No tendrá la tan invocada dignidad humana, que este lugar reclama enfáticamente a la política y a todos nosotros, su verdadero fundamento en la fe en Dios?

**Padre Elmar Busse**